

Guías del Museu d'Arqueologia de Catalunya

PUIG CASTELLAR

SANTA COLOMA DE GRAMENET

Guías del Museu d'Arqueologia de Catalunya

PUIG CASTELLAR

SANTA COLOMA DE GRAMENET

M. Clavell, A. Manzano, S. Marín,
J. L. Muñoz y M. Rico



Ruta de los Iberos



Museu d'Arqueologia
de Catalunya



Generalitat de Catalunya
Departament de Cultura
i Mitjans de Comunicació

Índice

- 6** **Introducción**
- 7** **Historia de las investigaciones**
- 7** Excavaciones antiguas
- 9** Campañas del Centre Excursionista Puigcastellar
- 10** Últimas intervenciones arqueológicas
- 12** **Situación y acceso**
- 14** **Entorno medioambiental**
- 16** **Cronología**
- 17** **Fases constructivas y de ocupación**
- 19** **El urbanismo**
- 20** Las calles
- 22** **El sistema defensivo**
- 25** Zona de acceso al poblado

26 Las casas

30 Casa reconstruida (vivienda 19)

34 Economía y sociedad

34 La agricultura y la ganadería

35 El ámbito doméstico y la producción artesanal

40 El intercambio comercial

44 Creencias y rituales

46 Los rituales funerarios

48 El Puig Castellar dentro de la Layetania ibérica

51 El proyecto de actuación en el Puig Castellar

56 La cultura ibérica en el Museu Torre Balldovina

59 Bibliografía básica

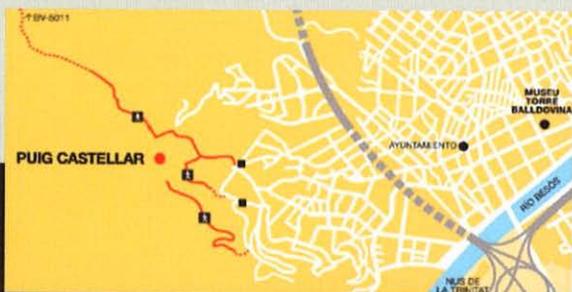
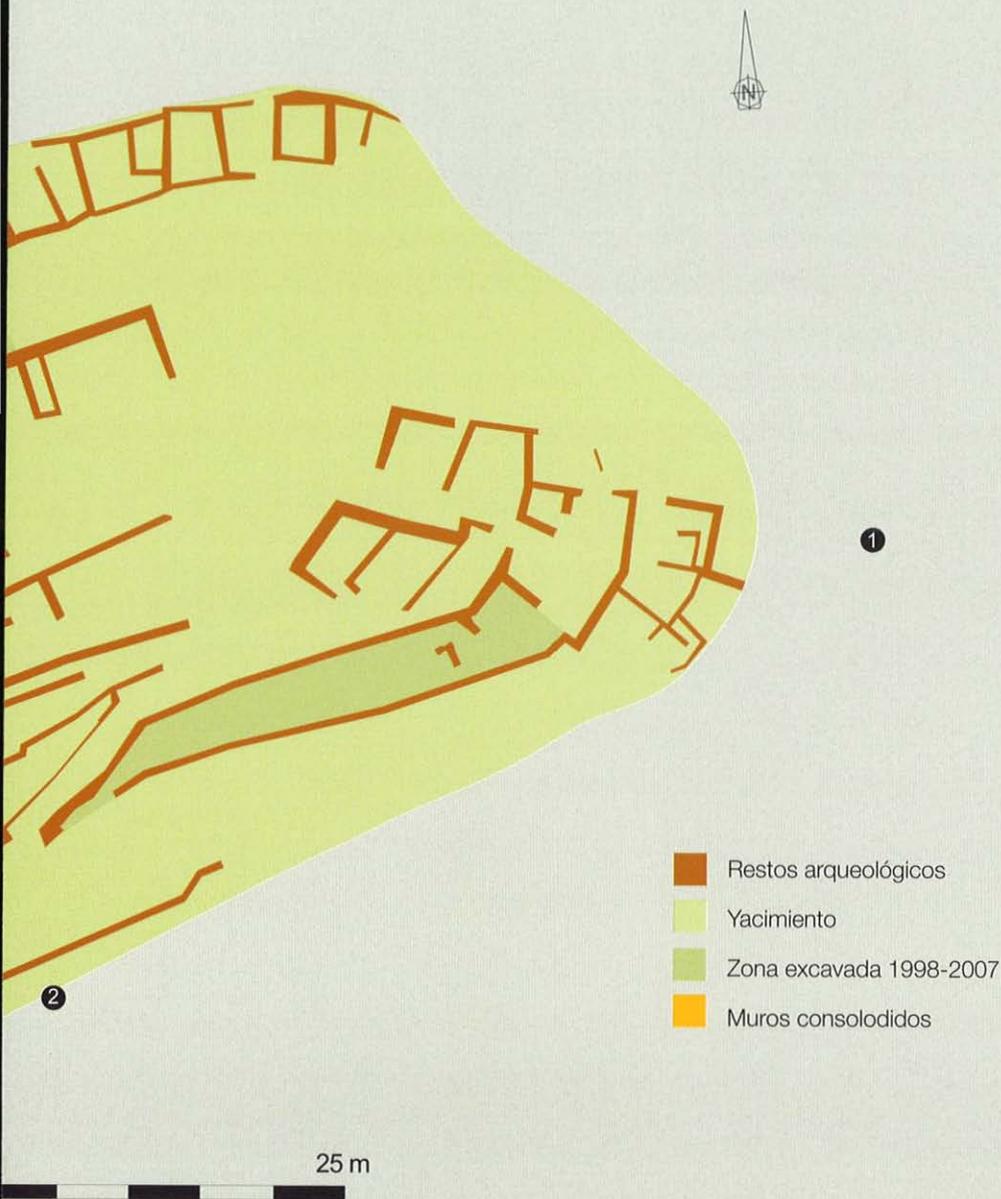


Puntos de interés:

1. Entrada al yacimiento
2. Muralla o muro de cierre
3. Acceso al poblado

4. Calle 1
5. Calle 2
6. Calle 3
7. Calle 4

8. Canal de aguas o desagüe
9. Casa de tipo simple
10. Casa de tipo complejo
11. Casa reconstruida



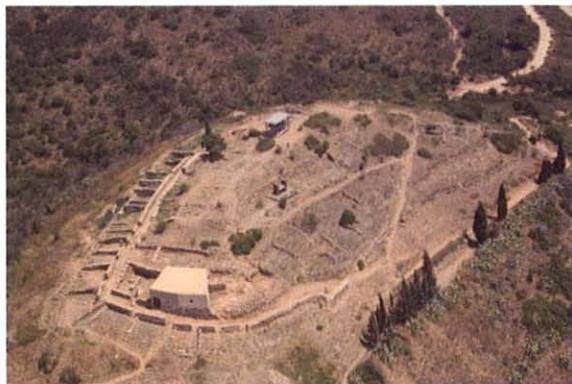
12. Mòdul de interactius
13. Mirador

Introducción

Encontrarnos ante el Puig Castellar a principios del siglo XXI representa estar frente a un testimonio del pasado lejano, así como de la historiografía moderna del país. Se trata del patrimonio ibérico por excelencia y constituye el trabajo arqueológico del siglo XX, desde las posiciones románticas de los eruditos de principios del siglo pasado hasta el trabajo científico de la actualidad más reciente. Cien años después de su descubrimiento, el yacimiento ibérico de Santa Coloma nos permite conocer un poblado de más de trescientos años de ocupación, con la huella de las vicisitudes vividas por un pueblo que mantiene su presencia en el territorio y que es parte de un proyecto complejo de ocupación del país, con una distribución clara y determinada de las funciones de cada uno de los asentamientos ibéricos.

La cultura ibérica se desarrolló entre los siglos VI y I a.C. en la franja litoral mediterránea comprendida entre la Andalucía oriental y el Languedoc occidental, y que también incluye hacia el interior las áreas surorientales de la Meseta y del valle del Ebro hasta Zaragoza, aproximadamente. Nace como resultado de una rápida evolución de las poblaciones indígenas, sometidas a un intenso contacto con los pueblos más desarrollados del Mediterráneo oriental: los fenicios y, posteriormente, los griegos.

Por las fuentes escritas griegas y latinas, sabemos que en este extenso territorio de cultura y lengua ibéricas



Vista aérea del Puig Castellar.

existían pueblos, también llamados “tribus”, que debían corresponder a unidades político-territoriales diferenciadas, aunque estas fuentes no permiten fijar con precisión los límites territoriales. No obstante, sabemos que el territorio costero entre las desembocaduras del Llobregat y de la Tordera estaba habitado por los layetanos, en el espacio que en la actualidad corresponde a las comarcas del Baix Llobregat, el Barcelonès, el Maresme y parte del Vallès. En el territorio catalán habitaban otras etnias como los ilergetes, los lacetanos, los indigetes, los cesetanos, los ausetanos o los ilerconvones.

El escritor griego Estrabón apunta en el libro III de su *Geografía* que al norte de *Tarraco* (Tarragona) se encuentra la “buena tierra de los layetanos y de los Iartolaiétai, y de todos los demás hasta *Empòrion* (Empúries)”, lo que indica que los layetanos ocupaban un territorio costero entre Tarragona y Empúries. Más explícito es el testimonio del escritor latino Cayo Plinio, que en su *Historia Natural* nombra “...el río *Rubricatum* (Llobregat), a partir del cual se encuentran los layetanos y los indigetes”. Esta descripción se ha hecho de sur a norte, por lo que se debe entender que los layetanos residían en el Barcelonès y el Maresme, hasta el Empordà, dominio del pueblo de los indigetes. Aún más precisas son las informaciones del geógrafo alejandrino Claudio Ptolomeo, autor de una *Guía de geografía* en la que incluyó el territorio de los layetanos y donde nombraba las ciudades que ocupaban en ese momento.

Todos estos datos facilitados por las fuentes antiguas se confirman con los que han aportado algunas monedas halladas en yacimientos del Barcelonès, el Maresme, el Vallès y el valle del Llobregat, en las que el epígrafe *Laiesken* (es decir, “de los layetanos”) aparece repetidamente.

Historia de las investigaciones

El poblado ibérico Puig Castellar fue descubierto el año 1902 a raíz de unos hallazgos de cerámica en las laderas de la colina, realizados por el rector de Santa Coloma, el cura Joan Palà, amigo del abogado e historiador Ferran de Sagarra i

Excavaciones antiguas



Ferran de Sagarra

de Siscar (Barcelona 1853-1939), que en aquel momento era el propietario de la Torre Balldovina y de los terrenos del Turó del Pollo, donde se encuentra el yacimiento. Fue él quien organizó las primeras excavaciones arqueológicas, entre los años 1904 y 1905, que afectaron a una superficie considerable (más de 1.000 m²) comprendida entre la cima y la ladera meridional de la colina. Los resultados obtenidos fueron objeto de una rápida publicación en el *Boletín de la Real Academia de las Buenas Letras de Barcelona*, firmada por el mismo Ferran de Sagarra; un año más tarde, J. Pijoan ofreció también una breve descripción. Cuando se creó el Laboratori d'Investigacions Arqueològiques del Institut d'Estudis Catalans, Ferran de Sagarra



Visita de miembros del Institut d'Estudis Catalans.



Excavaciones del Centre
Excursionista Puigcastellar.

no dudó en ceder a esta institución el resultado de sus investigaciones, y en 1919 donó los terrenos donde se encuentra el poblado, así como los materiales exhumados, que actualmente se conservan en el Museu d'Arqueologia de Catalunya, en Barcelona.

El Institut d'Estudis Catalans retomó los trabajos de excavación entre los años 1922 y 1925, primero bajo la dirección de Josep Colominas, y más tarde de Josep de C. Serra Ràfols, que elaboró la primera planta detallada de las estructuras halladas hasta el momento en el yacimiento. Los resultados de estas campañas, desarrolladas principalmente en el sector noroccidental del poblado, nunca se han publicado, aunque de alguna forma se encuentran resumidos en los extensos apartados que Serra Ràfols dedicó al Puig Castellar en los diversos trabajos de síntesis firmados por él sobre el poblamiento ibérico en la costa del Maresme.

Años más tarde se produjeron algunos hallazgos casuales en el yacimiento, como el conocido tesoro de monedas emporitanas y otros materiales numismáticos, resultado de la actividad de excursionistas y otros visitantes no controlados.

Fue necesario esperar hasta el año 1954 para que el Centre Excursionista Puigcastellar de Santa Coloma de Gramenet iniciase nuevas campañas de excavación, que se prolongaron hasta el año 1958, bajo la dirección de À. Martínez Hualde y J. Vicente Castells, con el asesoramiento técnico de J. de C. Serra Ràfols. Gracias a los

Campañas del Centre
Excursionista Puigcastellar

resultados obtenidos durante estos nuevos trabajos fue posible completar la planta del sector septentrional del poblado. Los resultados se publicaron el año 1966 en la *Memòria XXIV de la Secció Històrico-Arqueològica* del Institut d'Estudis Catalans, a la que se tienen que añadir diferentes notas y artículos dedicados al estudio de una parte de los materiales arqueológicos recuperados en la excavación.

Después de estas campañas, con fecha indeterminada pero anterior a 1971, se excavó otra habitación, situada en la ladera meridional de la colina.

Joan Sanmartí estudió el poblado en su tesis doctoral, a partir de la cual se pudo publicar el año 1992 el libro *Els primers pobladors de Santa Coloma de Gramenet. Dels orígens al món romà*. Se puede considerar que este detallado estudio, que repasaba todo lo realizado hasta el momento y que estudiaba de nuevo todos los materiales disponibles, cerraba un ciclo, y solo se podría abrir uno nuevo si se iniciaban nuevas intervenciones arqueológicas llevadas a cabo con metodología moderna.



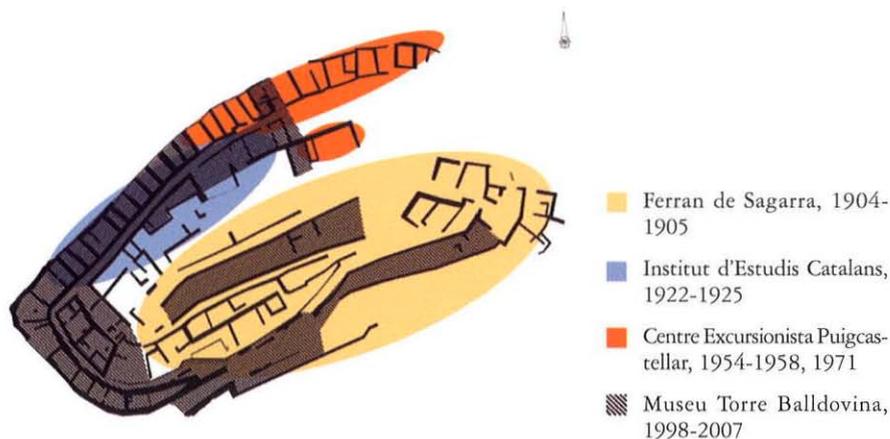
Alumnos de la Universitat de Barcelona excavando, julio de 2007.

Últimas intervenciones arqueológicas

Respecto a las actuaciones arqueológicas recientes, se debe mencionar la intervención de urgencia desarrollada el año 1993 con motivo de la construcción de una valla alrededor del poblado, para lo que se hicieron diferentes sondeos, así como trabajos de limpieza en algunas de las habitaciones del poblado.

El año 1997 el Ajuntament de Santa Coloma de Gramenet, a través del Museu Torre Balldovina, elaboró un proyecto de actuación e inició acciones dirigidas a la conservación y dinamización del yacimiento del Puig Castellar como parque arqueológico. El proyecto contemplaba iniciar nuevos trabajos de excavación después de casi cuarenta años de inactividad, ya que era evidente la necesidad de intervenir en el yacimiento con el fin de obtener nuevos datos que permitieran contemplar, desde la actual metodología arqueológica, el conocimiento que teníamos a través de las intervenciones antiguas mencionadas y de los estudios más recientes que se habían hecho de acuerdo a éstas.

Las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en el yacimiento desde el año 1998 se han centrado en el sector noroeste del yacimiento y han supuesto la excavación completa de este sector y la consolidación de buena parte de las estructuras. Los resultados de los cinco primeros años de excavaciones se publicaron en el libro *Puig Castellar. Els ibers a Santa Coloma de Gramenet. 5 anys*



d'intervenció arqueològica (1998-2002), de Conxita Ferrer y Antoni Rigo, responsables de los trabajos arqueológicos realizados durante este período, y del que se ha extraído gran parte de la información que se ofrece en esta guía. Al mismo tiempo, en el ámbito de museización y divulgación del poblado se ha llevado a cabo la reconstrucción de una vivienda, la señalización para la visita, la instalación de un módulo de interactivos, el acondicionamiento del entorno y los accesos, y la celebración anual de la Festa Ibera en el Puig Castellar, todo ello acompañado de la renovación de la exposición de referencia del Museu Torre Balldovina y de un programa educativo de visitas y talleres sobre la cultura ibérica.

Situación y acceso

El yacimiento del Puig Castellar se encuentra en el municipio de Santa Coloma de Gramenet, situado en la orilla izquierda del río Besòs y en el norte de la comarca del Barcelonès, dentro del Área Metropolitana de Barcelona, cerca del mar Mediterráneo. La extensión del término municipal de Santa Coloma es de poco más de 7 km², y en él viven alrededor de 120.000 habitantes, muchos de ellos inmigrantes.

El poblado ibérico Puig Castellar está situado en la cima de la colina del mismo nombre, también conocida como Turó del Pollo, y su altitud máxima es de 303 metros sobre el nivel del mar, uno de los puntos más elevados de la cordillera de Marina. La colina se encuentra concretamente en el extremo septentrional del término de Santa Coloma de Gramenet y limita con el término de Montcada i Reixac. Las coordenadas UTM del punto donde está el poblado son X: 433'85 e Y: 4.591'46.

Desde Santa Coloma se puede acceder al poblado por tres caminos. Uno es una pista forestal que parte de la calle Menorca, en el barrio de Can Franquesa, donde hay un poste de la Ruta de los Iberos que lo indica, cerca del Mirador dels Ibers y de la calle Còrdova (bus 800). El segundo camino es otra pista forestal, conocida como el camino de los

bomberos, que parte también de la calle Menorca (final bus 800), al lado del edificio Pompeu Fabra y muy cerca de la plazoleta dels Llops. El último camino es el Torrent de les Bruixes, que sale del final de la avenida Ramon Berenguer IV (bus B30) y sube montaña arriba pasando por las fuentes de Sant Roc y de la Bóta, hasta el yacimiento.

También se puede llegar por la carretera BV-5011 que va de Badalona a Montcada i Reixac. En el punto más alto de esta vía se toma un camino (a la izquierda si se viene de Badalona y a la derecha si se viene de Montcada i Reixac), dirección hacia el sur, que conduce hasta la urbanización Vallensana; hay que atravesarla siguiendo el camino de la sierra de las Ermitas (Sant Onofre y Sant Climent) y continuar hacia abajo hasta el yacimiento.

En la actualidad los cuatro caminos permanecen cerrados al paso de vehículos de forma habitual, ya que se encuentran dentro del Parque de la Serralada de Marina, pero el acceso a pie no presenta ningún tipo de obstáculo.

El yacimiento está abierto de forma permanente.

Entorno medioambiental

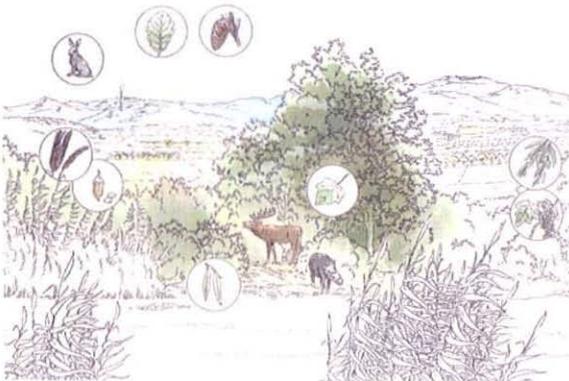
La cordillera de Marina ocupa una franja de la cordillera Litoral Catalana comprendida entre el río Besòs (Santa Coloma de Gramenet) y el collado de Can Bordoi (Alella). Actualmente gran parte de este espacio está protegido por el Parque de la Serralada de Marina, que incluye parte de los términos municipales de Tiana, Badalona,



Entorno del yacimiento.

Santa Coloma de Gramenet, Montcada i Reixac y Sant Fost de Campsentelles.

La sierra de Marina es una unidad orográfica compuesta básicamente por materiales metamórficos (pizarras y esquistos) y magmáticos (granito). Su relieve es redondeado como resultado de la erosión de los materiales graníticos predominantes, la descomposición de los cuales origina sablones por el efecto de la humedad sobre la roca. Los torrentes y los arroyos acostumbran a formar cauces ásperos y estrechos en sus partes más altas y de mayor pendiente, que dan paso a cursos más suaves y anchos en los valles medios y bajos. La elevada erosionabilidad de gran parte de los suelos representa una gran fragilidad cuando estos están desprotegidos por la desaparición de la cubierta vegetal. Entre los aspectos que confieren singularidad y valor al medio destacan las morfologías que rompen el suave relieve predominante, que se concentran en las partes centrales y más altas de la cordillera. Esta zona central, del Puig Castellar a la colina de Galzeran, concentra además gran parte de los miradores, que ofrecen una visión espectacular de la mitad norte del Área Metropolitana de Barcelona y de las sierras que la rodean. Por el contrario, en las partes más bajas se encuentran las morfologías propias de los arroyos y torrentes mediterráneos, de gran interés natural, paisajístico y territorial.



Restitución del paisaje antiguo.

Sin embargo, en época ibérica el paisaje natural era muy diferente al que conocemos hoy: la desembocadura del río Besòs formaba un pequeño estuario y, posiblemente, la mayor parte de la costa (un poco más hacia el interior que ahora) era zona de ciénagas, lagunas y marismas poco profundas ricas en materia orgánica. La vegetación de la sierra estaba formada básicamente por bosques de encinas, con presencia de robles y pinos y un sotobosque de grandes arbustos; la fauna incluía especies hoy desaparecidas como el ciervo, el lobo y el jabalí.

No obstante, no se debe pensar que las condiciones climáticas eran necesariamente diferentes a las actuales: régimen térmico templado, con una estación árida que coincide con los momentos más secos y cálidos del año, y un régimen pluviométrico caracterizado por la concentración de las lluvias durante la primavera y, sobre todo, durante el otoño. La temperatura media anual debía oscilar en torno a los 15 grados y las precipitaciones entre los 500 y los 600 milímetros.

La privilegiada situación geográfica, junto a estas condiciones medioambientales, favorecen el asentamiento de núcleos que combinaban actividades de cazadores recolectores con las de ganaderos agricultores, y es en este marco natural en el que se desarrolló durante el periodo ibérico el paisaje humano en el Puig Castellar.

Cronología

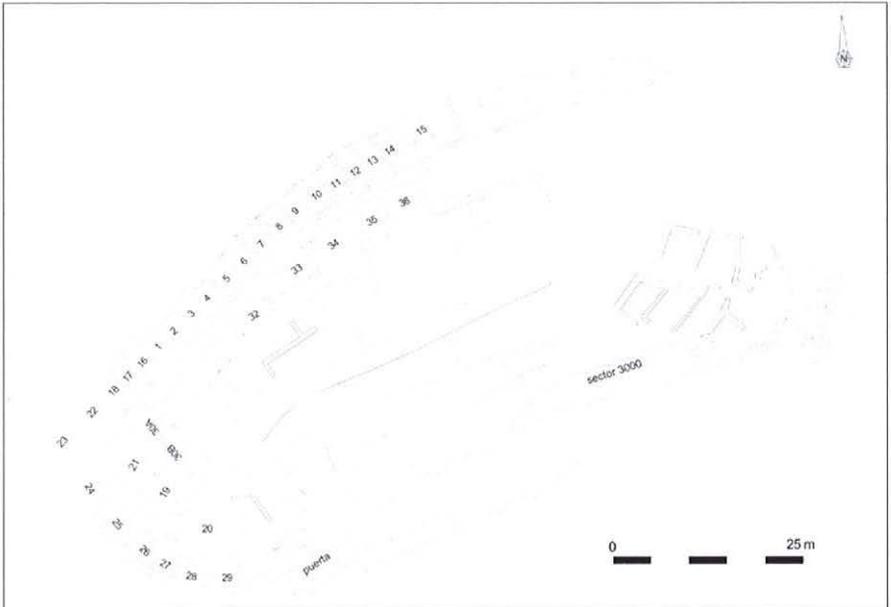
El Puig Castellar es un lugar ocupado desde la antigüedad, aunque no sabemos exactamente desde cuando, ni las características que presentaría este núcleo. Lo que está claro es que el poblado se define como tal a finales del siglo V a.C., con las características urbanísticas que mantendrá hasta el final. Este momento, que coincide con el paso del periodo conocido como Ibérico Antiguo al Ibérico Pleno, es un momento de cambios generalizados en el mundo ibérico. Asimismo, a lo largo del siglo III a.C. se detectan algunos cambios en el poblado, aunque no parecen demasiado importantes, y es también cuando se llega al momento de

máxima expansión y ocupación del territorio. Finalmente, y según todos los datos, el abandono del poblado se da alrededor del 200 a.C., momento marcado históricamente por la Segunda Guerra Púnica y por las campañas militares de Catón, o lo que es lo mismo, por el inicio de la presencia de los romanos en el territorio. Además, el abandono del poblado ocurre de forma repentina, lo que permitiría ponerlo en relación directa con estos hechos.

Fases constructivas y de ocupación

No se conoce con certeza la evolución del poblado, debido a las fechas antiguas en que se llevaron a cabo la mayoría de las excavaciones arqueológicas. No obstante, los hallazgos realizados en los sectores de Puig Castellar intervenidos recientemente establecen dos fases constructivas del poblado, que llamamos fase 1 y fase 2 (se debe tener en cuenta que hablamos exclusivamente de los sectores del yacimiento excavados durante los últimos 10 años).

Planta del yacimiento (2007).



Agujeros de palo de la fase 0 documentados en el recinto 19.



El momento de abandono ha sido considerado como una última fase, llamada fase 3.

Sin embargo, parece que existe una fase anterior a la primera ocupación urbana del poblado, que estaría constituida posiblemente por una agrupación de viviendas construidas con materiales perecederos, quizá cabañas, situadas directamente sobre la roca natural y de las que solo se conservan los agujeros de palo, restos de lo que podrían haber sido cimientos y algunas estructuras de combustión de tipo metalúrgico. Por el momento no podemos ofrecer una cronología precisa para esta fase 0, pero creemos que se podría situar en un momento anterior a la primera mitad del siglo V a.C., por los diversos materiales cerámicos de importación recogidos en superficie y que datan de los siglos VII-VI a.C.

La fase 1 corresponde al momento en que se construyen las primeras baterías o barrios en piedra y en que se crea la trama urbana que perdurará durante toda la vida del poblado; todas estas construcciones se adaptan completamente a la topografía del terreno desde el primer momento. Cronológicamente, se inicia a finales del siglo V a.C. o principios del siglo IV a.C., cuando encontramos una regularización del terreno natural documentado en la mayoría de las casas, y se prolonga sin cambios a lo largo de todo el siglo IV a.C.

La fase 2 se debe situar en pleno siglo III a.C. y se extiende hasta finales del mismo, o muy a principios del siglo II a.C., cuando se abandona el yacimiento, muy posiblemente de forma traumática debido a algún acontecimiento político

y militar importante. Este momento de abandono generalizado, que amortiza la fase 2, se ha englobado en una última fase llamada fase 3.

En cuanto a cambios en el paso de la fase 1 a la fase 2, debemos decir que no se produce una reedificación de las viviendas, sino solo ciertas modificaciones constructivas. Estos cambios a veces se producen solo en los suelos y los hogares, mientras que en otros casos se producen algunas modificaciones estructurales que alteran la distribución interna.

El urbanismo

La estructura urbanística del poblado se adapta a las características del terreno y las casas se levantan en terrazas, recortadas en la roca y con muros de contención para evitar deslizamientos, y que salvan el desnivel. El urbanismo corresponde al tipo de trazado denominado poblado de cima, formado por calles concéntricas conectadas por callejones que en conjunto definen una planimetría pseudortogonal. Con una superficie ocupada que debe superar ligeramente los 4.000 m², pero que en ningún caso llega a los 5.000 m², este poblado es un hábitat de dimensiones pequeñas que agrupaba un centenar de viviendas y que puede corresponder a unas 300 personas.

El Puig Castellar presenta, sin lugar a duda, una planificación urbanística que, a partir de la forma del poblado



Vista general del yacimiento.

y del muro que lo rodea, condicionados a su vez por la topografía de la colina, establece la ubicación de diferentes calles que dan acceso a las casas y permiten la circulación dentro del poblado.

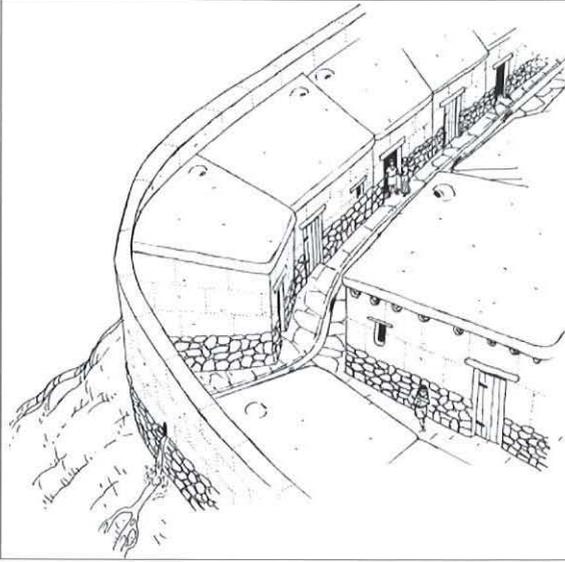
Estas calles parecen estructurarse básicamente en sentido este/oeste, es decir, siguiendo la forma alargada del poblado. En concreto, y gracias a las antiguas excavaciones, se conocen tres calles: la calle número 1, situada en la ladera norte, y las calles 2 y 3, situadas en la ladera sur. Las últimas excavaciones han puesto al descubierto una nueva calle que conecta con la 1, a la que hemos llamado calle 4, y que es la primera que se ha encontrado en sentido norte/sur, aunque estamos seguros de que existen más.

Las calles

La calle 1, como hemos dicho anteriormente, discurre en sentido este/oeste por la ladera norte del poblado y tiene aproximadamente un metro de ancho. Es paralela al muro de cierre norte, del que está separada por una batería de habitaciones que han sido el principal objeto de las excavaciones. Esta calle da acceso a las casas que hay a ambos lados de la misma. El acceso a las casas del lado norte presenta problemas, ya que se encuentra a una cota más baja que la calle, pero la existencia del muro de cierre no permitía la apertura de otros accesos. En algunos casos se ha documentado la existencia de piedras colocadas de forma plana con el fin de facilitar el acceso al interior.



Calle 1.



Dibujo de las calles 1 y 4 con el canalón o desagüe.



Canal de aguas recortada en la roca.

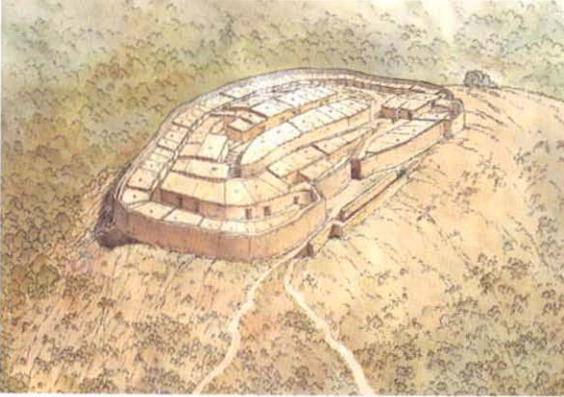
Cuando la calle 1 llega hacia el extremo oeste del poblado gira en sentido sur, siguiendo exactamente la forma del muro de cierre, de manera que comunica con lo que podríamos definir como una calle transversal, la calle 4, que da acceso también a las casas que se encuentran a ambos lados.

El último tramo de la calle 1 presenta una fuerte pendiente que va desde el recinto 16 hasta el recinto 22. En el punto donde se encuentra este desnivel, la calle presenta un recorte practicado en la roca y de sección en forma de "V". Este recorte está en el centro de la calle y tiene una orientación en sentido este/oeste. Por una parte, está construido para impedir que el agua procedente de las lluvias entre en el interior de los recintos y, por otra, para canalizar las aguas sobrantes y desaguarlas hacia el exterior del poblado. Esta acción se llevaría a cabo mediante un canalón o desagüe situado entre las casas 23 y 24. Es muy posible que este recorte estuviera destapado, y para facilitar el paso por la calle, la roca también se recortó a ambos lados con el fin de obtener una superficie plana sobre la que se pudiera pasar. Asimismo, creemos que esta pequeña superficie debía estar cubierta con losas de piedra, ya que en algunos tramos de la calle se han conservado algunas colocadas de forma plana, que servirían de acera.

En cuanto a las calles 2 y 3, no se conservan restos significativos a nivel arqueológico y tampoco tenemos documentación de esta zona a causa de su excavación en campañas antiguas. Lo mismo sucede con la parte alta del poblado, un sector muy arrasado que no sabemos cómo debía ser. Los pocos restos que se conservan hacen pensar que también aquí había viviendas, o tal vez espacios comunitarios.

El sistema defensivo

La ubicación del Puig Castellar en la cima de una colina le otorga, sin duda, unas magníficas condiciones defensivas y de control estratégico del territorio, lo que hace pensar que debía ser un poblado importante en la zona. La situación



Restitución del Puig Castellar de finales del siglo III a.C.

geográfica del yacimiento es privilegiada, ya que ofrece un amplio control visual sobre la desembocadura del Besòs, el Pla de Barcelona y buena parte del Vallès y del Maresme; es decir, los habitantes del poblado controlaban el territorio y las vías de comunicación de un buen tramo de la costa y del interior. Asimismo, el emplazamiento del poblado permite la intervisibilidad con otros puntos ocupados en época ibérica como Montjuïc y el Turó de la Rovira (Barcelona), el Turó de Ca n'Oliver (Cerdanyola del Vallès), el Turó d'en Boscà (Badalona), el de Montgat o el Turó de las Maleses (Montcada i Reixac y Sant Fost de Campsentelles).

Por tanto, el Puig Castellar es, por su situación estratégica para el control del territorio y por sus buenas condiciones para la defensa, un poblado con unos límites definidos y protegido únicamente por un muro de cierre que lo rodea; la existencia de un sistema defensivo complejo en la entrada y de elementos característicos, como las torres o incluso un foso, es más dudosa. Sólo en el sector de acceso al poblado se construyen unos grandes muros que le dan una cierta monumentalidad.

En las excavaciones realizadas en los últimos años se ha intervenido en algunos puntos que afectan al muro de cierre o muralla del poblado, lo que ha proporcionado algunos datos interesantes. Cuando hablamos de muro de cierre o muralla lo hacemos de forma consciente, ya que la utilización del término *muralla* tiene unas

Muro de cierre al norte de las casas 1 a 4.



connotaciones de tipo constructivo y defensivo que no debe tener necesariamente un muro de cierre, que puede simplemente delimitar y rodear un núcleo de hábitat. En el caso del Puig Castellar, si bien el poblado parece estar muy bien delimitado, por lo menos en algunas zonas, aún no se conoce lo suficiente el muro que define el recinto ni los accesos para poder hablar con propiedad de muralla o recinto defensivo, a pesar de que algunos elementos apuntan en esta dirección.

El poblado, tal como lo conocemos actualmente, se adapta perfectamente a la parte superior de la colina sobre la que se encuentra, que presenta una forma aproximadamente rectangular u ovalada en sentido este/oeste. La parte que da al norte está bien delimitada por un muro que se conserva, en el tramo excavado al norte de las casas 1, 2, 3 y 4, hasta una altura de 2,10 metros por el lado exterior; el ancho, de entre 80 cm y 1 m, es superior al de la mayoría de muros de este sector del poblado. Además, debemos tener en cuenta que está arrasado prácticamente hasta el nivel de uso de las habitaciones interiores, lo que quiere decir que su altura original tenía que ser bastante mayor, como mínimo de 4 metros. En este muro tampoco se abriría ninguna puerta, a pesar de tratarse del cerramiento de una batería de casas completa, a las que solo se podía acceder desde una de las calles del poblado. A partir de estos datos, podemos deducir que el aspecto que tendría desde el exterior se parecería mucho a lo que entendemos tradicionalmente por muralla. Por otra parte, la fuerte



Muro del sistema defensivo de la zona sur.

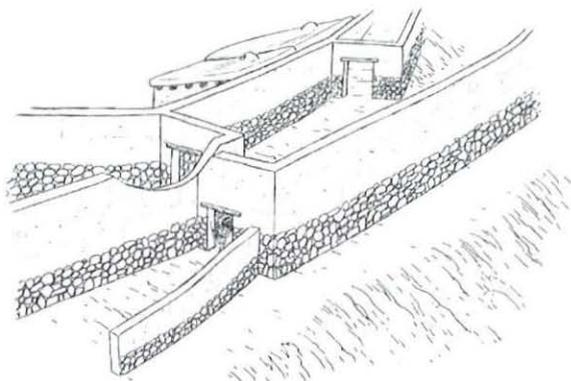
pendiente del terreno en este lado, que hace realmente muy difícil el acceso al poblado por esta zona, potenciaría aún más la imagen de poblado inaccesible.

Por el sur, en cambio, la pendiente de la ladera es un poco más suave y no conocemos ningún muro que delimite bien el poblado por esta zona. A pesar del poco conocimiento que tenemos de las estructuras, se intuye una mayor complejidad, consecuencia muy probablemente de algún tipo de planificación defensiva en el área donde, lógicamente, tendría que encontrarse el acceso.

Los muros que podrían formar parte del sistema defensivo de la zona sur destacan también por estar a menudo contruidos con unos bloques de piedra más grandes que los que se utilizan habitualmente en el resto de muros del poblado, lo que reafirmaría la hipótesis de que realmente forman parte de la muralla.

Después de los últimos trabajos efectuados, ha quedado al descubierto el sector en el que probablemente estaría la puerta o acceso al interior del poblado, o como mínimo una puerta, si hubiera más de una. Nos referimos a la existencia en la ladera suroeste del poblado de un corredor flanqueado por dos muros: al norte por el muro de cierre del poblado propiamente dicho, y al sur por otro que funcionaría como muro de contención que permite lograr una superficie plana de la terraza. La primera puerta estaría al final del corredor y flanqueada también por estos dos

Zona de acceso
al poblado



Dibujo hipotético de la puerta de entrada al yacimiento.

muros. Asimismo, todo nos hace pensar que este esquema se repite en la ladera sudeste del poblado.

Esta primera puerta estaría protegida por un potente muro paralelo al que delimita el poblado. Este muro se caracteriza por presentar un paramento bastante diferente al de los demás muros, ya que está construido con grandes bloques de piedra, mayoritariamente granítica, que se sostienen sobre unos poderosos cimientos. Es muy posible que este aspecto del muro, junto con la aparición de los muros de contención que se documentan en este sector de la puerta, sirviera para aumentar la sensación de monumentalidad y, por tanto, para disuadir al enemigo.

Una vez se cruza esta primera puerta, se accedería a una pequeña plaza o distribuidor, a través de la que se llegaría a dos nuevas puertas, una situada en la ladera suroeste y la otra en la ladera sureste. A partir de estas dos puertas se accedería a la calle 4 y a la ladera este del poblado, respectivamente. De esta manera se dificultaría el acceso y se facilitaría la defensa, al mismo tiempo que crearía un efecto de complejidad de entrada y de monumentalidad para quien llegase al poblado.

Las casas

Como hemos dicho, es durante la segunda mitad del siglo V a.C. cuando se construye la trama urbanística del poblado definida por la fortificación, por las calles y por la



Trabajos de consolidación de estructuras de las casas de tipo simple de la calle 1.

construcción de viviendas, con algunos cambios en el siglo III a.C. que afectan a la mayor parte de las viviendas.

En cuanto a la estructura, el rasgo más destacable es la existencia de dos modelos diferentes de casas, las de tipo simple y las de tipo complejo.

Las casas de tipo simple presentan una única habitación, de planta cuadrada o rectangular, que oscila entre los 11 y los 20 m². De momento, en el interior no se ha identificado ningún tipo de elemento constructivo, aparte de los hogares.

Las casas de tipo complejo presentan unas dimensiones mayores y una distribución interna formada por un máximo de dos o tres habitaciones, en cuyo interior se han identificado diferentes estructuras constructivas como banquetas, estructuras de molienda o trabajo y escaleras para acceder a un piso superior. Todas estas casas presentan una planta más o menos cuadrada y unas dimensiones que oscilan entre los 20 y los 42 m².

A parte de estas diferencias estrictamente estructurales, los dos tipos de casa no presentan ninguna en cuanto a la distribución de materiales arqueológicos localizados en el interior. Por ello, se debe concluir que a nivel funcional no es posible diferenciar entre las casas de tipo simple y las de tipo complejo. Todas ellas deben considerarse como viviendas, y más si tenemos en cuenta la presencia de hogar en el interior de cada una de ellas.

Siempre según los materiales exhumados durante la excavación, se puede documentar en el interior de las



Vivienda 16, de tipo simple.

viviendas todo el abanico de actividades domésticas propias de un asentamiento de época ibérica. En este sentido, podemos mencionar la práctica del tejido, evidenciada por la presencia habitual de fusayolas y pesos de telar, con especial incidencia en la casa 18, donde se han localizado un total de 9 pesos de telar. Asimismo, se documentan otras actividades artesanales dentro del ámbito doméstico, en concreto las metalúrgicas, ya que en todas las casas hay presencia de escorias; además, en la vivienda 27 hay un pequeño horno de tipo metalúrgico. También hay pruebas de tareas de transformación de alimentos, corroboradas, por ejemplo, por la presencia de morteros, como el mortero de piedra localizado en la vivienda 17, y también de la estructura de piedra de planta circular aparecida en la vivienda 19, seguramente vinculada con la molienda de productos agrícolas. Por último, los abundantes



Vivienda 15, de tipo complejo.

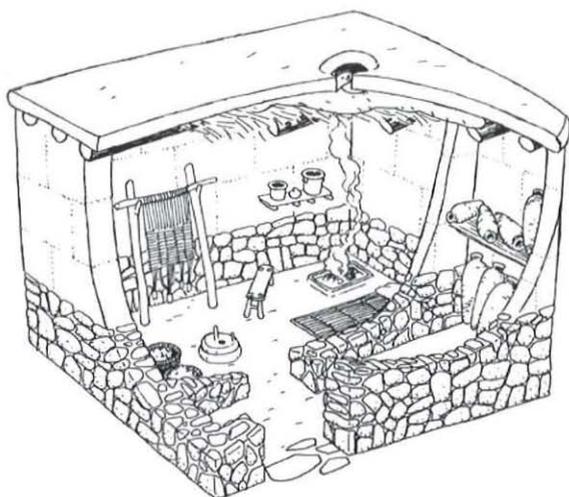


Mortero de piedra encontrado en la casa 17.

hallazgos tanto de inhumaciones infantiles (localizadas en las casas 19, 21, 26 y 27) como de sacrificios animales (casas 16 y 19) nos informan de una notable intensidad de las actividades de culto o religiosas desarrolladas dentro del ámbito doméstico.

Por lo que respecta a las técnicas constructivas de las edificaciones del poblado, son las habituales de todo el mundo ibero. Básicamente, se trata de casas seriadas con paredes medianeras. Los muros se levantan con la técnica de la piedra seca, hechos con bloques irregulares de dimensiones medias de granito y pizarra, y con cuñas líticas para calzarlos donde es necesario. Sin embargo, esta estructura se limita al zócalo, que actúa como aislante de la humedad. Encima se construye una pared con hiladas de tapia o paramentos de adobe. Las paredes se enfoscan con arcilla líquida o cal y en ocasiones se decoran con motivos pictóricos lineales. Los techos se fabrican con vigas de madera apoyadas directamente sobre la parte superior de los muros, y encima se colocan cañas o ramas que se cubren con capas gruesas de barro mezclado con paja para impermeabilizar la cubierta. Los suelos se acondicionan con capas de piedras, tierra, tierra batida apisonada y cal que nivelan las irregularidades del terreno original.

Las construcciones adquieren una gran solidez y pueden tener uno o más pisos, con pocas aberturas, como la puerta y un agujero en el techo para la evacuación de humos.



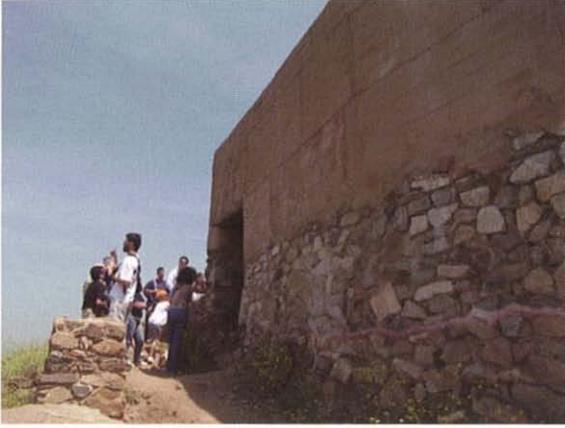
Dibujo hipotético del interior de una casa de tipo complejo.

El acondicionamiento interno de las casas incluía hogares, banquetas de piedra, diversos tipos de mobiliario (repisas, mesas, taburetes, sillas, camas, etc.), telares, molinos manuales rotatorios y una gran cantidad de recipientes cerámicos, ya que dentro de la casa se desarrollaban algunas tareas cotidianas. Es necesario recalcar que en algunas casas, como en las de dimensiones más grandes, es posible que existiera un área para la acumulación de las reservas de alimentos y que podría corresponder a un almacén de tipo doméstico. Esta evidencia se fundamenta en las agrupaciones de ánforas registradas en algunos ámbitos de determinadas viviendas.

Casa reconstruida (vivienda 19)

Una de las edificaciones más destacables de todas las localizadas hasta el momento es la denominada casa 19. Presenta una planta bastante cuadrada y una superficie útil de 35 m²; se accede a ella por una puerta que se abre desde la calle 4 y sus muros están apoyados directamente sobre el terreno, ya que se ha recortado y se ha aprovechado parte de la roca como banqueta y como pared de fondo.

Durante las excavaciones de esta casa, como ha sucedido también en otras casas del yacimiento, se documentaron seis agujeros de palo pertenecientes a la fase 0 del poblado.

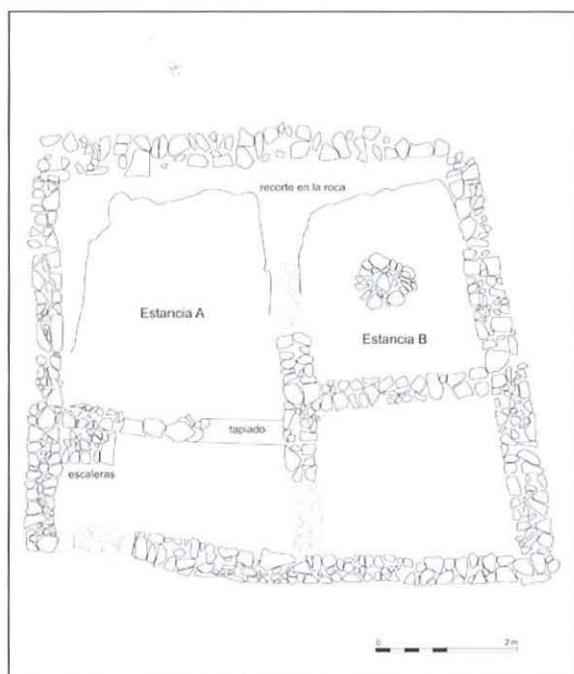
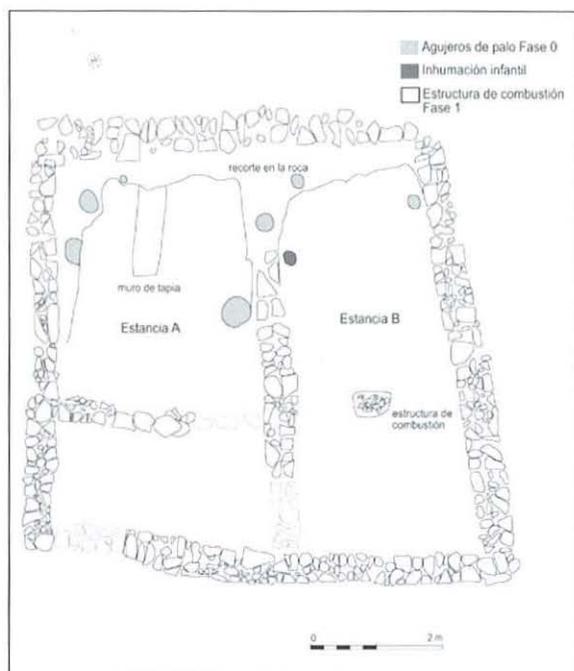


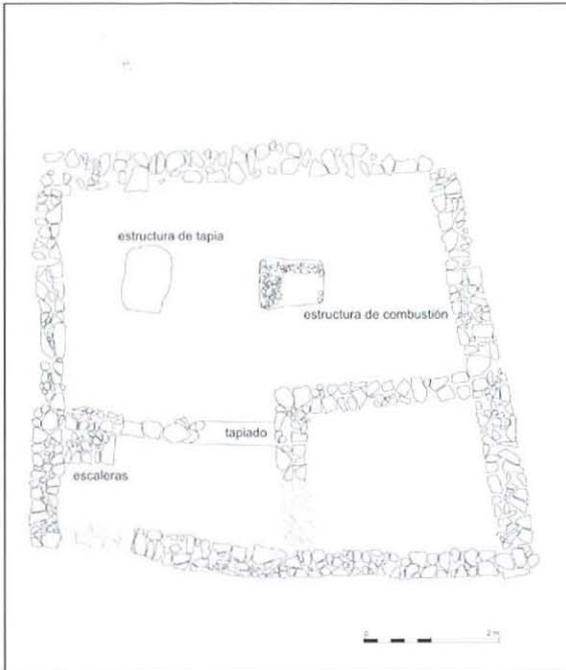
Casa reconstruida.

En el siglo IV a.C., coincidiendo con la fase 1 del poblado, esta casa estaba dividida en tres estancias comunicadas entre sí y que quedaban separadas por un muro medianero. La primera estancia, de planta rectangular, disponía de un murete en el centro que servía de tabique y subdividía la sala en dos. Inmediatamente al lado estaba la segunda estancia, que presentaba una planta y unas dimensiones parecidas a la primera. A ésta no se accedía desde la calle, sino a través de una abertura que la comunicaba con la habitación anterior. En el centro de la sala estaba el hogar, que tenía 60 cm de largo y 40 cm de ancho. En la misma sala se encontró un enterramiento infantil, colocado en un pequeño recorte localizado en el ángulo nordeste de la estancia B.

Durante la primera mitad del siglo III a.C., coincidiendo con la fase 2 del poblado, se llevaron a cabo unas reformas, en las que se elevó el nivel del suelo. Con esta actuación quedó anulado el paso que permitía el acceso a la sala A, que se cerró con una pared de tapia. Para salvar el desnivel y poder acceder a este sector de la estancia se construyó una escalera justo delante de la puerta de entrada.

La estancia B también se modificó, ya que en el centro se construyó un muro que la dividía en dos partes. Al mismo tiempo se procedió al derribo parcial del muro que la separaba de la sala contigua, con lo que una de las partes quedó comunicada con la estancia A. En medio



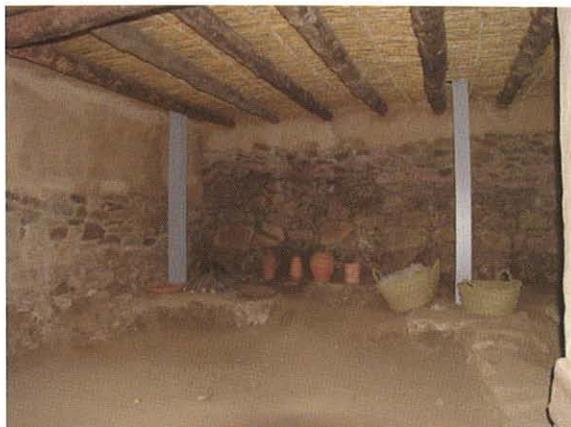


Plantas de la casa 19 con las diferentes reformas.

de este nuevo espacio abierto se construyó una estructura circular de piedra, seguramente vinculada con la molinda de productos agrícolas.

En la misma fase 2 se amortiza el tramo este del muro que separa las estancias A y B y, como consecuencia, queda un espacio rectangular de amplias dimensiones. Esta remodelación responde probablemente al uso como almacén que se le da a partir de ese momento, ya que dentro de la fase 3, a finales del siglo III a.C., se documentan otros materiales, como mínimo un total de 32 ánforas ibéricas enteras. Algunas de estas ánforas se hallaron tendidas sobre el suelo como si hubieran estado de pie y apoyadas en el muro posterior de la casa, y otras estaban ligeramente clavadas en el suelo, rotas en varios fragmentos esparcidos sin ningún orden, circunstancia que evidencia un fuerte golpe. Todo ello hace pensar que muy probablemente se cayeron desde cierta altura, porque debían de estar colocadas en una especie de attilo.

Interior de la casa
reconstruida.



Este recinto se ha excavado en su totalidad recientemente, por lo que se pudo recopilar una información muy completa de sus características constructivas y funcionales. Debido a los hallazgos y a su interés, se decidió reconstruir esta vivienda.

Economía y sociedad

La agricultura y la ganadería

Durante muchos siglos, las principales actividades económicas de las comunidades humanas han sido la agricultura y la ganadería, uno de los aspectos esenciales propios de las sociedades antiguas y sus relaciones económicas. Esto también sucedía en el Puig Castellar. Estas actividades se complementaban con otras más artesanales y con el intercambio para obtener productos que no existían en su territorio y objetos de lujo.

Las posibilidades de explotación agrícola eran notables ya que, a parte de algunas llanuras altas cercanas al poblado, el asentamiento ibérico está situado en el ángulo formado por el valle bajo del río Besòs y la llanura litoral. En general, en época ibérica encontramos cultivo de cereales, especialmente trigo y cebada, que se alternaba con el de leguminosas (lentejas, habas, etc.), productos básicos de la alimentación; se complementaba con la recolección de frutos, plantas y miel. No olvidemos la importancia del



Herramientas agrícolas.

cultivo de la viña y el olivo, productos de exportación muy apreciados.

Los estudios realizados sobre los restos recogidos en el Puig Castellar, a pesar del reducido número de muestras, confirman estos tipos de cultivos. Por otra parte, la actividad agrícola también queda demostrada gracias a la extraordinaria colección de herramientas agrícolas de hierro y de molinos aparecidos a lo largo de la investigación.

La ganadería también era un recurso económico importante. Tenían rebaños de ovejas y cabras, así como cerdos y bóvidos. La caza de jabalíes, ciervos, conejos y aves; la pesca, y la recolección de moluscos y miel complementaban la dieta familiar.

El estudio de restos faunísticos recogidos en el Puig Castellar nos ha permitido identificar huesos de cabra, oveja, buey, cerdo, caballo, perro y gallina. Por lo que respecta a la importancia de otros recursos de origen animal en la dieta, tenemos claramente representados como animales terrestres salvajes el ciervo y el conejo. También se constata un aprovechamiento más o menos intensivo de los recursos marinos.

Dentro del ámbito doméstico se llevaban a cabo muchas actividades, como la elaboración de los alimentos. La molienda de cereales es la tarea doméstica por excelencia, avalada por la presencia de morteros y diversos molinos de mano y rotatorios. Estos últimos son una innovación de los iberos de la costa catalana que permite una producción más rápida y cómoda respecto a los molinos de vaivén.

El ámbito doméstico
y la producción artesanal



Molino rotatorio.

Otra tarea habitual en el núcleo habitado era la confección de tejidos, que suponía un proceso muy laborioso (esquilar, cardar, hilar, tejer, teñir...). Las fusayolas para el hilado y los pesos de telar son piezas que se encuentran en las viviendas ibéricas. El telar era vertical y en él se elaboraban tejidos de lana y lino. Con el telar de cintura o de plaquetas se confeccionaban piezas de tamaño pequeño y dibujo complejo. Las agujas, principalmente de hueso, servían para coser. A pesar de tratarse de una actividad doméstica, el hallazgo en el Puig Castellar de 77 *pondera* y otras herramientas para el tejido en un solo recinto parece indicar que podría tratarse de una práctica comunitaria.

Finalmente, a pesar de que no se han conservado restos, también era habitual el trabajo del esparto con el que se fabricaba calzado, felpudos y cestos; y de la madera para fabricar herramientas, puertas o muebles sencillos para la casa.

Además de la fabricación textil, hay otras actividades económicas, como la producción cerámica o la metalúrgica, a caballo entre el ámbito doméstico y el trabajo artesanal realizado por especialistas.

En cuanto a la cerámica, seguramente eran las mujeres las que, dentro del mismo poblado, fabricaban la mayoría de las vasijas empleadas en el ámbito doméstico, sobre todo la cerámica modelada a mano, que cuenta con una representación excepcional en el Puig Castellar durante



Vaso de cerámica hecho a mano.

el siglo IV a.C., tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo. La forma más habitual son las ollas, de diversos tamaños, formas y decoradas con cordones digitales e incisiones verticales. Se utilizan principalmente para cocinar y guardar alimentos, y como vajilla doméstica.

La aparición del torno en época ibérica mejoró la producción técnica y formalmente, aunque sin abandonar la fabricación de cerámica a mano. El uso del torno exigía una especialización que solo se conseguía tras un largo proceso de aprendizaje, lo que conducía a una especialización del artesano. La producción alfarera ibérica imitaba formas y decoraciones de importaciones mediterráneas. Las vasijas eran de arcillas claras sobre las que se aplicaba decoración pictórica roja o blanca con motivos geométricos vegetales, animales o narrativos.

En el Puig Castellar, dentro de la cerámica a torno de producción local, predomina la cerámica ibérica oxidada y la cerámica ibérica reducida, y tipológicamente se documentan sobre todo jarras, platos, ollas y algunos morteros, pocillos y cuencos.

Cronológicamente, encontramos en todas las fases del poblado un porcentaje alto de cerámica de producción local frente a la cerámica de importación. En las últimas fases, se da un aumento de la cerámica a torno y una disminución de la cerámica a mano, y también constatamos un aumento progresivo de ánforas ibéricas respecto a otros recipientes de cerámica.



Espátula de bronce.

Por lo que respecta a la metalurgia, es una actividad que tiene una gran trascendencia económica. Los iberos dominan la metalurgia del hierro, tal y como demuestran su instrumental y sus armas; y del bronce, como se puede ver por los objetos personales. También trabajan el plomo, el cobre y los metales preciosos. La actividad metalúrgica comenzaba con la extracción del mineral, continuaba con el proceso de reducción para obtener el metal puro y acababa con la elaboración del producto manufacturado mediante la fundición y la utilización de moldes de piedra arenosa o mediante la técnica de la forja.



Punta de lanza encontrada durante las excavaciones de julio de 2007.

La presencia de escorias de hierro y de hornos indica la existencia de producción metalúrgica en el poblado. El Puig Castellar ha aportado el conjunto de objetos metálicos más importante del área layetana y, probablemente, uno de los más importantes de todo el mundo ibérico. Este conjunto de materiales recuperados es muy variado y representativo del abanico de piezas habituales en los poblados ibéricos catalanes. Por una parte se trata de pequeños elementos de bronce (objetos de ornamentación personal, adornos o complementos de la indumentaria, recipientes, clavos y elementos de medicina e higiene) y de plomo (cinta enrollada, pivotes, lámina con inscripción); y por otra, de piezas de hierro, mucho más numerosas. Este grupo está constituido por armas (vainas de espada, espadas, puntas de lanza, asadores), cuchillos, utensilios domésticos artesanos y agrícolas (podaderas, layas, azadones, azadas, arados, hoces, hachas, cinceles, clavos...).

Los notables hallazgos de piezas de armamento, presentes entre los lotes de materiales de todas las excavaciones, y aparecidas en los niveles de abandono, son un poco difíciles de interpretar. Pueden relacionarse tanto con el hipotético carácter militar de un asentamiento de las características del Puig Castellar y, por tanto, con buena parte de su población vinculada a estas funciones, como con una coyuntura histórica muy determinada que afecta



Morillo de hierro.

a este período en torno al año 200 a.C. (Segunda Guerra Púnica, campañas de Catón, etc.), con un abandono repentino del yacimiento que impidió la dinámica habitual de reciclaje del metal.

Entre los objetos metálicos de hierro encontrados en el Puig Castellar destaca especialmente el morillo hallado en una de las viviendas del norte del yacimiento en el transcurso de las campañas realizadas por el Centre Excursionista Puigcastellar. Este morillo, que cronológicamente data en torno a los siglos IV-III a.C., es de hierro forjado, mide 125 cm de largo y 36 cm de altura, y está formado por una varilla horizontal de sección rectangular, sostenida por cuatro pies. Los extremos de la varilla están doblados hacia arriba y rematados con la cabeza de un toro por un lado y la de un carnero por el otro. Funcionalmente haría pareja con otra pieza de características similares que no se ha encontrado y ambas, colocadas de forma paralela, sostendrían una parrilla. Por sus características y singularidad no se puede descartar que se tratase de un objeto con un uso cultural. Se trata de una pieza única en nuestro país, supuestamente de importación, llegada quizás a través del comercio griego. Este morillo se relaciona con los metálicos de influencia etrusca, bien representados en Italia y en Europa Central.

El intercambio comercial

En la economía ibérica jugó un papel importante el comercio, que se vio potenciado por el contacto con los fenicios, los griegos de Empúries y Roses, los púnicos de Eivissa y, más adelante, con los romanos. Los intercambios comerciales



Crátera de cerámica del barniz negro.



Dracmas ibéricas.

estaban controlados por las altas jerarquías sociales y de poder, que se encargaban de almacenar y volver a distribuir los productos para exportar, como cereales, fibras textiles o metales (plomo y hierro). También monopolizaban los productos de importación: cerámica fina, objetos metálicos, joyas o tejidos de púrpura. Con estas transacciones aumentaba el prestigio de los grupos dominantes, ya que acumulaban bienes de lujo.

La actividad comercial de los habitantes de Puig Castellar, según los materiales aparecidos durante las excavaciones, parece muy reducida. En efecto, los materiales procedentes de la importación son muy escasos, tanto por lo que respecta a la vajilla fina o de lujo (suele estar representada por la cerámica procedente de la zona de Grecia, principalmente hasta el siglo IV a.C., o de la península Itálica a partir del siglo III a.C.), como por lo que respecta a los

recipientes anfóricos, contenedores de productos alimentarios, procedentes principalmente en esta época del ámbito púnico. Aquí se debe tener en cuenta la importancia de estos materiales (sobre todo de la vajilla fina), ya no por lo que respecta al comercio propiamente dicho, sino por el hecho de que representan un signo de prestigio y poder en las élites locales. La ausencia o escasez de estos objetos en el Puig Castellar nos plantea dudas sobre la presencia de representantes de estas élites entre los habitantes del poblado.

Para el comercio, los iberos utilizaron moneda extranjera; a finales del siglo III a.C., a partir de la presencia romana en el territorio, acuñan las primeras monedas que imitaban los modelos griegos y romanos y que llevaban escrito el nombre de la etnia en letras ibéricas. Entre los materiales numismáticos descubiertos en el poblado destaca el llamado tesoro del Puig Castellar, hallado de manera casual a principios de los años 40. Se trata de un lote calculado en 350 dracmas y 50 divisores, a los que se tienen que sumar las once monedas halladas en 2002. Son dracmas de Empúries e ibéricas de imitación de Empúries, todas con la cabeza del Pegaso modificada.



Peso con inscripción ibérica.



Plomo con inscripción.

Otra pieza significativa vinculada al mundo comercial es un peso de balanza que se encontró en el Puig Castellar durante las primeras excavaciones realizadas por Ferran de Sagarra. Es un peso de piedra en forma de esfera (8,3 cm de diámetro y 424 g de peso) cortado en su parte inferior y atravesado por una argolla de hierro para colgarlo, con la particularidad de tener una inscripción: USATAIN ABARAR BAN. Al parecer, es el nombre de una persona seguido de los sufijos *-ar-ban*. Probablemente se trata de una indicación de propiedad, pero no se puede descartar que incluya una indicación metrológica.

También en relación con el comercio queremos destacar un último hallazgo. Nos referimos a la lámina de plomo mencionada anteriormente, aparecida durante las últimas campañas en el derribo de la calle 4 y, por tanto, en la fase 3 del poblado. Tiene una forma aproximadamente rectangular, mide 7,8 x 4,8-3,8 x 0,1 cm y presenta una perforación en uno de los ángulos y un pliegue en uno de los extremos. Lo que se conserva corresponde a la parte derecha del soporte original y presenta restos de inscripción por ambas caras. A pesar de que su estado no permite hacer demasiadas disquisiciones lingüísticas por la imposibilidad de comprender la escritura ibérica, se puede sumar a los ejemplares que mencionan cantidades y numerales y que parecen aceptar sin problemas una interpretación como carta comercial.

Creencias y rituales

La sociedad ibérica desarrolló un conjunto de creencias, cultos y rituales vinculados a la fertilidad de los campos y a los rebaños. Eran ideas relacionadas con los conceptos de la diosa madre y la diosa tierra. Los contactos con el mundo griego y púnico propician la adopción de imágenes de la divinidad femenina, en forma de pebeteros o quemadores de perfumes de terracota donde se representa la cabeza de una mujer, probablemente una figuración de la diosa griega Deméter o de la púnica Tanit, adornada con los atributos y símbolos iconográficos propios (frutas, espigas de trigo y aves) y cubierta con un sombrero o *kalathos*. En el Puig Castellar se han descubierto dos de estas cabezas de Deméter prácticamente enteras; la primera, aparecida durante las campañas de 1904-1905, está ilocalizable hoy en día, mientras que la segunda, aparecida durante las campañas de 1954-1958, mide



Pebetero con los atributos de la diosa Deméter.

14,1 x 10,4 x 1 cm, data de los siglos IV-III a.C. y presenta cinco perforaciones en la parte superior, posiblemente destinadas a albergar las espigas de cereal. Estas efigies pronto dejaron de utilizarse como quemadores de perfumes y pasaron a utilizarse como ofrendas sepulcrales, acompañando a los rituales agrícolas propios del sector litoral ibérico.

Otra pieza que creemos que debía tener un uso ceremonial religioso es el morillo de hierro descrito anteriormente. Las características técnicas y funcionales de la pieza hacen pensar que se utilizaba como soporte de víctimas inmoladas dedicadas a los dioses del hogar. En la Península Ibérica el único paralelismo que conocemos es el de la necrópolis de La Osera de Ávila.

Uno de los aspectos más interesantes de los hallazgos en el Puig Castellar son los diversos cráneos humanos encontrados, al parecer, al pie de la muralla durante las primeras excavaciones de principios del siglo XX. Uno de estos cráneos está atravesado por un clavo de hierro de 25 cm de longitud, otros dos presentan perforaciones que demuestran haber sufrido el mismo tratamiento



Cráneo enclavado.

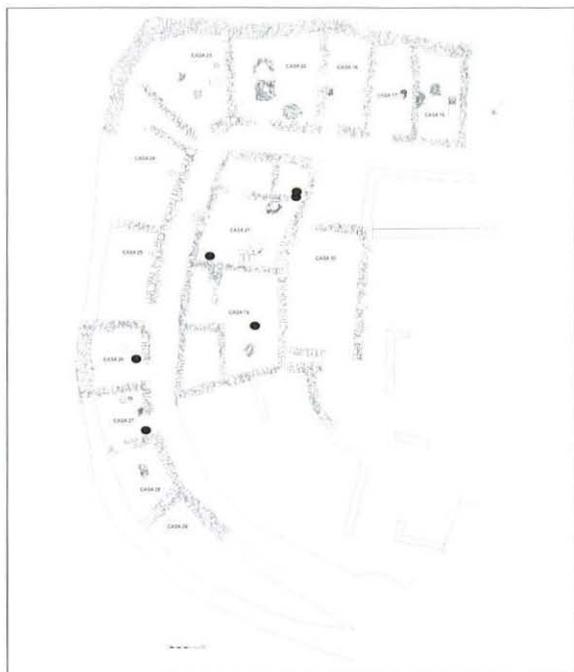
y otros no presentan señales de haber sido clavados. Parece indudable que estos cráneos estaban fijados a la muralla, donde quedaban expuestos, a menudo en la misma puerta de entrada del asentamiento. Este ritual se documenta también en otros yacimientos ibéricos de Catalunya como en el Puig de Sant Andreu de Ullastret o el Molí d'Espígol de Tornabous. Es un rito de carácter guerrero, habitual en la Galia meridional, que presenta al difunto como un héroe, junto a las cabezas cortadas de sus enemigos. Este rito debe relacionarse con la tradición céltica de las cabezas cortadas.

Los rituales funerarios

Por lo que respecta al mundo funerario, los entierros se hacían según el estatus de los difuntos, y existían diferencias relevantes. El ritual funerario incluía la cremación y la posterior colocación de las cenizas y el ajuar en tumbas. Las necrópolis se encontraban fuera de los poblados y estaban destinadas únicamente a las clases dominantes. En el territorio cercano al poblado no se ha localizado hasta hoy ninguna necrópolis ni sepultura aislada. Una excepción son los enterramientos infantiles, de los que se localizaron seis durante las excavaciones recientes. La inhumación de recién nacidos muertos o prematuros en el interior de las casas era una práctica habitual en época ibérica, y podría responder al deseo de la familia de conservar, con una finalidad protectora, a los miembros muertos de menos de un año, así como a la idea de fertilidad implícita en la esperanza de provocar un nuevo



Enterramiento del neonato de la casa 19.



Distribución espacial de los enterramientos infantiles.

nacimiento. Las seis sepulturas (cinco de recién nacidos y una de un prematuro), datadas cronológicamente entre final del siglo V y el siglo IV a.C., fueron localizadas dentro de cuatro viviendas donde se realizaban tareas domésticas, tal y como demuestran algunas estructuras como molinos, hogares, banquetas, etc.

En todos los casos, estas sepulturas se encontraron cerca de los muros, algo muy lógico si tenemos en cuenta que son las zonas menos afectadas por el ajetreo cotidiano. Hasta el momento no se ha documentado la existencia de elementos que señalizasen la presencia de estos enterramientos, aunque no se puede descartar que éstos fueran de materiales perecederos o pinturas en las paredes.

A diferencia del resto de individuos, que habitualmente eran incinerados, parece que estas prácticas quedaban reservadas a los que morían antes de cumplir el año, que no habían vivido el tiempo suficiente para ingresar en la comunidad, y por tanto no podían ser tratados de la misma manera que el resto de los miembros.

De los seis recién nacidos, solo fue posible la restitución de la posición en tres de los casos. Los análisis correspondientes confirmaron que habían sido depositados en posición fetal, con las piernas y los brazos flexionados. Este hecho refuerza aún más la concepción de la tierra como un útero femenino.

El Puig Castellar dentro de la Layetania ibérica

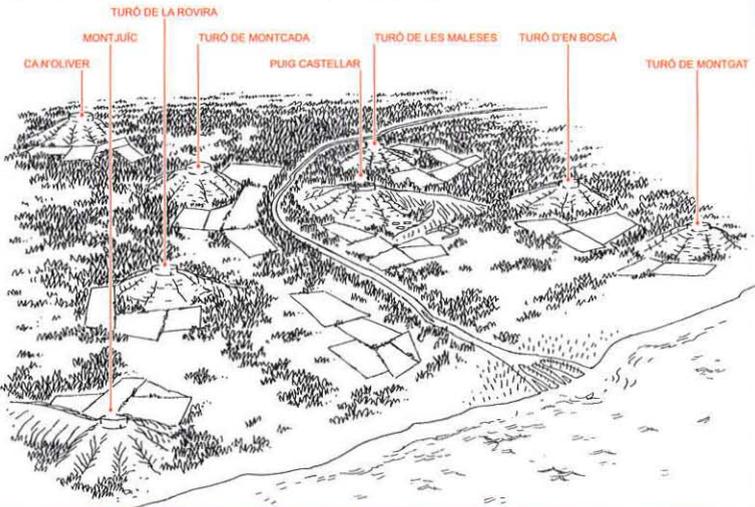
Para entender bien el papel del poblado Puig Castellar dentro del mundo ibérico hay que considerar el contexto en el que se sitúa, teniendo en cuenta, por una parte, sus características propias (situación, dimensiones, urbanismo, tipos de casas, fortificación, comercio, tipos de materiales hallados...) y, por otra, la manera cómo se estructura el poblamiento ibérico en el territorio durante esta época. Por lo que respecta a la situación, el poblado se encuentra ubicado sobre una colina y tiene unas condiciones

Situación del Puig Castellar respecto a otros yacimientos

10 Situación privilegiada

El Puig Castellar presenta una situación geográfica privilegiada, ya que ofrece un amplio control visual que comprende la desembocadura del Besòs, el pla de Barcelona, buena parte del Vallès y del Maresme. Desde aquí los habitantes del poblado controlaban el territorio y las vías de comunicación entre la costa y el interior.

Se puede constatar un alto nivel de intervisibilidad con otros poblados contemporáneos como Montjuïc, el turó de la Rovira (Barcelona), el turó d'en Bosch (Badalona), el turó de Montgat, Ca n'Oliver (Castanyeta del Vallès) o el turó de les Malleses (Sant Fost de Campsentelles).



privilegiadas desde el punto de vista estratégico, tanto con respecto al control del territorio como a su defensa. Respecto a las dimensiones, hay que tener en cuenta que se trata de un hábitat bastante pequeño, a pesar de ser un núcleo con una agrupación importante de viviendas y con un urbanismo interno innegable, que se organiza a partir de diferentes calles o vías de comunicación que permiten la circulación, alrededor de las que se disponen los diferentes recintos, que parecen corresponder principalmente a viviendas. Por otro lado, el poblado Puig Castellar, con una planta perfectamente adaptada a la topografía de la parte alta de la colina sobre la que se encuentra, cuenta con la existencia de una fortificación. La actividad comercial parece muy reducida por los escasos materiales de importación aparecidos durante las excavaciones. Finalmente, es necesario resaltar la aparición de una cantidad importante de objetos de hierro, tanto herramientas agrícolas como armamento; este último conjunto destaca especialmente, algo no demasiado habitual y que parece indicar la presencia de actividad militar y, por tanto, de un grupo dedicado a ella. Algunas de estas características son las que han llevado a situar este poblado dentro de lo que llamamos poblados fortificados.

Ahora bien, para determinar el papel real del Puig Castellar dentro de la organización compleja del mundo ibérico también debemos tener en cuenta la región en la que se encuentra, la Layetania (con límites en la Tordera, el macizo del Garraf y la cordillera Prelitoral), y el conjunto de los demás núcleos habitados que la forman, ya que es precisamente la relación con éstos la que define su papel, y a partir de la cual se puede llegar a explicar la razón de ser y la funcionalidad del poblado.

Estudios recientes proponen la existencia en la costa catalana de tres territorios diferenciados con entidad política: los indigetes en el norte, los layetanos en el centro y los cosetanos en el sur. Cada uno contaría con un núcleo de poder que se puede catalogar como ciudad o capital: Ullastret en la Indigecia, Burriac en la Layetania y Tarragona en la Cosetania.

El Puig Castellar no forma parte de este grupo de ciudades ni por situación, ni por dimensiones, ni por características determinadas. No obstante, su inclusión en los poblados fortificados también lo incluye en el grupo de núcleos de poder. En efecto, sus características generales hacen pensar que se trata de un poblado con unas funciones específicas de control del territorio y, por tanto, creado con esta funcionalidad específica, como un elemento más de la red ideada por los grupos políticos dirigentes para la organización y control del Estado.

De hecho, podemos decir que se encuentra entre unas ciudades que poseen el máximo poder político, unas ciudades de segundo orden y unos núcleos más pequeños, con una función esencialmente económica. En efecto, cada vez se conocen más núcleos de poblamiento pequeños marcados por su actividad económica, ya sea agrícola o de otra índole.

Cerca del Puig Castellar debemos destacar, a pesar del conocimiento parcial que tenemos, el núcleo de Can Calvet (siglos V-IV a.C.) que por situación, dimensiones y características se debe catalogar como un pequeño asentamiento creado con unas funciones específicas de explotación agraria. Este núcleo se encuentra en la parte baja del Puig Castellar, en la zona de llanura y cerca del curso del torrente de la Pallaresa, una zona fértil ideal para el cultivo e incluso, con buenas comunicaciones, aunque sin buenas condiciones para el control del territorio. Actualmente este yacimiento, que se excavó con carácter de urgencia, se encuentra en plena área urbana, cubierto por la B-20 y el parque de Europa de Santa Coloma de Gramenet.



Yacimiento ibérico de Can Calvet.



Cálatos ibéricos de los silos de la calle Extremadura.

Asimismo, a pesar de que en principio parece que con una cronología más tardía dentro del mundo ibérico, conocemos también algunas agrupaciones de silos en la falda del Puig Castellar para el almacenamiento de grano. Nos referimos a los silos de la calle de Extremadura (mediados del siglo II – mediados del siglo I a.C.), conocidos también como silos de la viña d'en Martí y d'en Sol. Se trata de un conjunto de once silos excavados entre los años 1972 y 1978, donde se debían almacenar excedentes agrícolas con finalidades comerciales. Este yacimiento demuestra una ocupación de la llanura en un momento ibérico tardío, cuando ya hay presencia romana en la zona, después del abandono del poblado Puig Castellar.

Todo ello nos lleva a constatar que el Puig Castellar, que hemos definido como poblado fortificado y que está integrado en los núcleos de poder que controlan el territorio, tiene una evolución claramente ligada a los acontecimientos y procesos históricos más generales del mundo ibérico

El proyecto de actuación en el Puig Castellar

Como se ha dicho al principio, el año 1997 el Ajuntament de Santa Coloma de Gramenet, a través del Museu Torre Balldovina, puso en marcha un proyecto global

de intervención en el Puig Castellar con la finalidad de conseguir tres objetivos básicos: garantizar la conservación del yacimiento; conseguir un yacimiento comprensible e interesante para todos los públicos que represente un atractivo tanto en el ámbito educativo y formativo como en el de ocio y, por último, aprovechar el impulso que puede representar esta actuación para consolidar, en el marco del yacimiento, un espacio permanente de investigación científica y formativa de interés tanto universitario como posuniversitario.

Para llevar a cabo esta actuación se ha contado desde el primer momento con la colaboración de diferentes instituciones, administraciones y entidades que de una forma u otra están implicadas en este yacimiento (Universitat de Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, Centre Excursionista Puigcastellar, Parque de la Serralada de Marina, Museu d'Arqueologia de Catalunya – La Ruta de los Iberos, Diputació de Barcelona y Generalitat de Catalunya, entre otros).

Al principio del proyecto se definió un modelo de intervención para el yacimiento y unos criterios generales de intervención, aplicables a todos los ámbitos de la actuación, que son: diferenciar claramente las zonas originales de las intervenidas; hacer siempre reversible la intervención; respetar todas las fases de vida del yacimiento en la medida de lo posible; garantizar la conservación del yacimiento; y posibilitar y asegurar la continuidad de la investigación arqueológica.

El carácter dinámico del proyecto y la voluntad de rentabilizar de forma inmediata los resultados científicos de las excavaciones hacen que se plantee un desarrollo paralelo entre los trabajos de investigación y los de difusión y museización, de forma que puedan existir unas realizaciones concretas en este sentido antes de que se complete totalmente la intervención global en el yacimiento.

El proyecto de actuación en el Puig Castellar se puso en marcha en 1998 y se empezaron a realizar varias actuaciones en todos los ámbitos. Mencionaremos las que consideramos más notables.

Dentro del ámbito arqueológico, cada verano se lleva a cabo una campaña de excavación en la que participan alumnos de la Universitat de Barcelona. Hasta el momento se ha descubierto una nueva calle, más de veinte viviendas, un desagüe y un tramo de muralla. Gran parte de las estructuras excavadas se han consolidado para poder garantizar su conservación, y se han reintegrado los muros, diferenciando siempre la parte original de la sobrealzada con una línea rojiza.

En cuanto a la museización y adecuación didáctica del yacimiento, se han realizado tres actuaciones importantes. En primer lugar, se ha instalado en el mismo poblado una estación didáctica que contiene seis *flips* o interactivos que dan información sobre algunos aspectos de los iberos. En segundo lugar, se han señalado las partes más destacadas del poblado con carteles, unos con información general situados en la entrada, y otros dentro del yacimiento con información más puntual y que recrean los espacios que se están visitando. Por último, se ha reconstruido una vivienda ibérica (recinto 19) en el lugar original, lo que facilita la comprensión de cómo eran las casas y cómo vivían los iberos de nuestro poblado.

También se ha acondicionado el entorno y los accesos al yacimiento. Por una parte, el camino de llegada al poblado desde el Pla de les Alzines, mejorando el trazado y construyendo escaleras en las zonas de más desnivel. Por otra parte, se ha arreglado este mismo Pla de les Alzines, que está justo enfrente de la valla de acceso al



Módulo de *flips* didácticos.

Rótulos informativos en la entrada del yacimiento.



Puig Castellar; esta zona se ha reforestado con especies autóctonas, se han colocado una serie de bancos y se ha construido un magnífico mirador sobre la ciudad, por lo que este lugar se ha convertido en un auténtico vestíbulo del yacimiento.

En cuanto a la promoción y difusión del yacimiento, se llevan a cabo diferentes actividades en torno a la cultura ibérica dirigidas a los diferentes sectores de público, algunas a lo largo de todo el año (visitas, talleres...) y otras puntualmente (conferencias, ediciones, exposiciones...). En mayo de 2000 el yacimiento pasó a formar parte de La Ruta de los Iberos: los layetanos.

Entre las actuaciones divulgativas queremos destacar la *Festa ibera* en el Puig Castellar. Esta actividad se celebra cada año, desde 1998, sobre el 18 de mayo; los días laborables está dirigida a las escuelas, mientras que el fin de semana está abierta a todos los públicos. En el Pla de les Alzines se instalan una serie de espacios ambientales que transportan al visitante al momento de máximo esplendor del Puig Castellar y así, sumergidos en una recreación del pasado de 2.500 años de antigüedad, se



Visita de un grupo.

reviven algunos de los aspectos más significativos de la vida cotidiana de los iberos.

Asimismo, fue relevante la celebración del primer centenario del descubrimiento del Puig Castellar el año 2002. Los diversos actos culturales y lúdicos que se llevaron a cabo a lo largo de todo el año para dar a conocer la herencia ibérica del poblado dentro y fuera de la ciudad, dejaron una huella muy positiva en la historia del Puig Castellar.

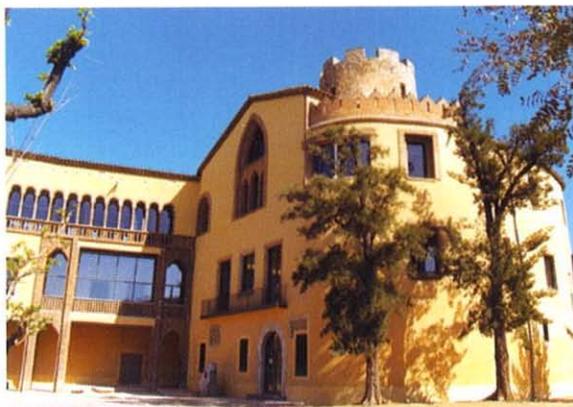


Festa ibera.

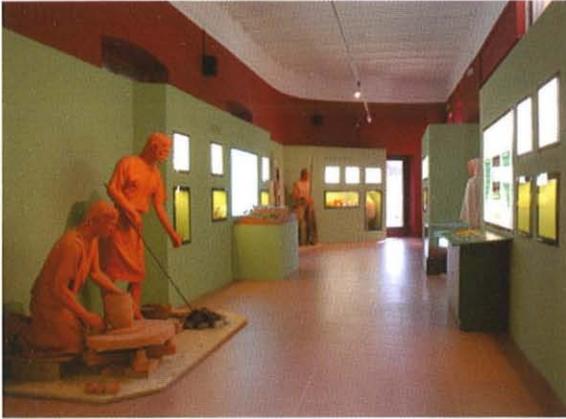
La cultura ibérica en el Museu Torre Balldovina

Como complemento a la museización del yacimiento, con el fin de contextualizar el poblado Puig Castellar en el territorio de Santa Coloma y dentro del mundo ibérico, así como para exponer los objetos originales del poblado recogidos en las diversas excavaciones, el Museu Torre Balldovina dedica buena parte de su exposición permanente a la cultura ibérica. Bajo el título de *Santa Coloma de Gramenet: la muntanya, el riu, la ciutat*, la exposición ilustra la continuidad del territorio de Santa Coloma y de su población desde el asentamiento de los iberos en el Puig Castellar hasta la actualidad.

El primer ámbito de la exposición, *la muntanya* (Puig Castellar), se llevó a cabo en dos fases. El 30 de abril de 2003 se abrieron al público las salas que presentan el territorio de Santa Coloma, la cultura ibérica contextualizada dentro del Mediterráneo, el legado de los iberos layetanos en Santa Coloma y en el yacimiento del Puig Castellar en especial, la historia y las excavaciones (salas 1 y 2); el audiovisual sobre los iberos (sala 3); y la Sala de los tesoros, donde se exponen las piezas ibéricas más significativas encontradas en Santa Coloma (sala 4), algunas de ellas únicas. El 18 de mayo de 2005 se inauguró la segunda fase, que comprende la reconstrucción de una casa (sala 5) y los ámbitos de economía, tecnología, sociedad, escritura, creencias y

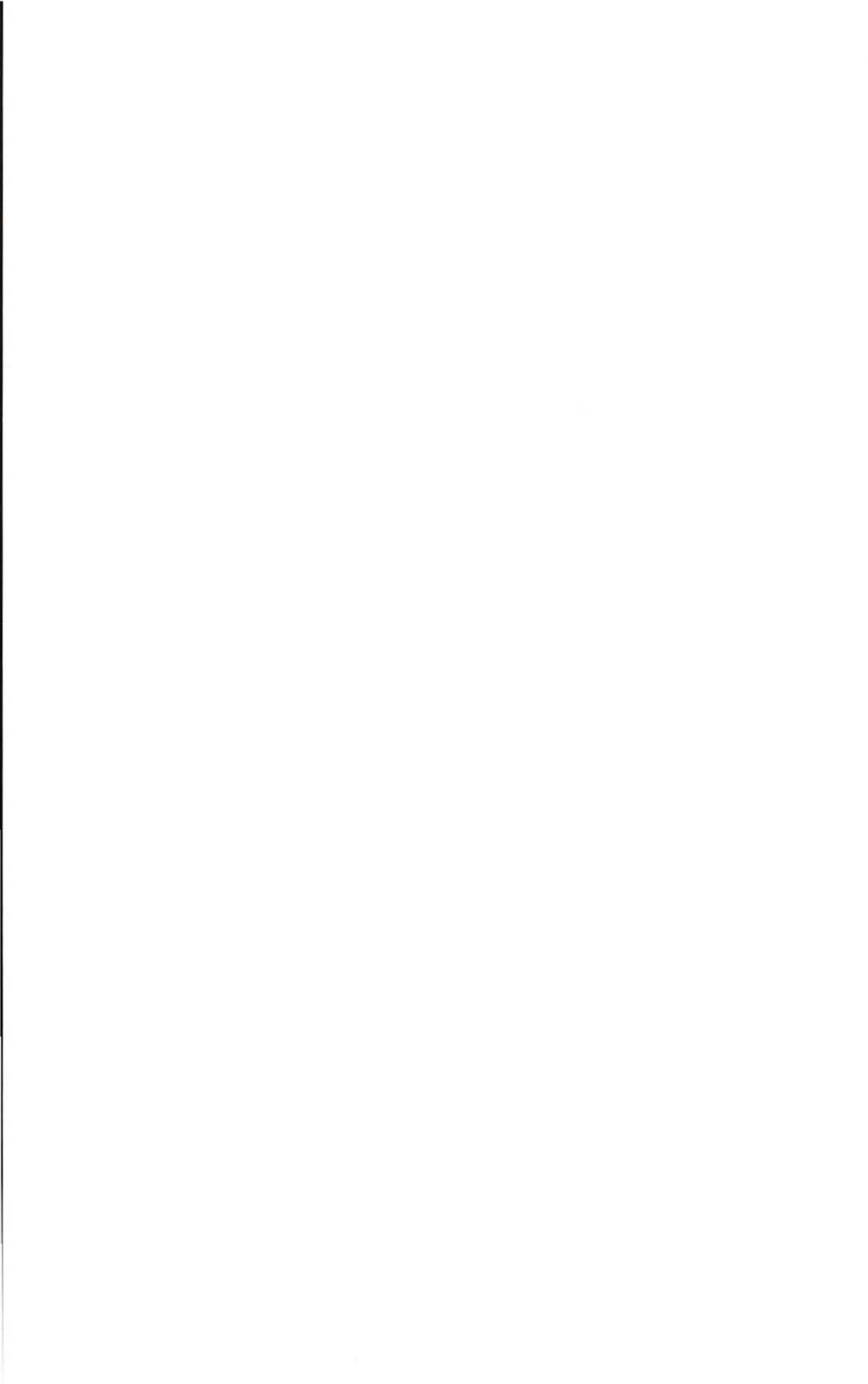


Museu Torre Balldovina.



Salas de exposición de la cultura ibérica.

romanización (sala 6); con esta fase se ofrece ya una visión completa de la vida cotidiana de los iberos. Esta exposición del museo, estrechamente ligada al proyecto de actuación en el Puig Castellar, utiliza los mismos criterios expositivos y didácticos aplicados en el yacimiento, ya que ambas actuaciones deben sintonizar como partes de un mismo proyecto común.



Bibliografía básica

BOSCH GIMPERA, P. (1920): "La cultura ibèrica. El donatiu de Puig Castellar, per D. Ferran de Sagarra a l'Institut d'Estudis Catalans", Crònica de la Secció Arqueològica, *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, vol. VI, anys MCMXV-XX, Barcelona, p. 593-597.

DE LA PINTA, J. L., RÍO-MIRANDA, J. (1981): *El poblado layetano del Puig Castellar, Santa Coloma de Gramenet (Barcelona)*, Museu Municipal Puig Castellar, Santa Coloma de Gramenet.

DE SAGARRA, F. (1905): "Descubriments arqueològics de Puig-Castellar, terme de Santa Coloma de Gramenet", *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 18-19-20, año V, Barcelona, p. 88-91, 160-165, 233-237.

Diversos autores (1998): *Els ibers, prínceps d'Occident*. Catàleg de l'exposició, Fundació la Caixa, Barcelona.

FERRER, C. (1998-2006): *Memòries de les intervencions arqueològiques al Puig Castellar (Sta. Coloma de Gramenet), años 1998-2006*.

FERRER, C., RIGO, A. (2003): *Puig Castellar. Els ibers a Santa Coloma de Gramenet. 5 anys d'intervenció arqueològica (1998-2002)*, Museu Torre Balldovina, Santa Coloma de Gramenet (Monografies locals, 2).

GRACIA, F., MUNILLA, C. (2000): *El llibre dels ibers. Viatge il·lustrat a la cultura ibèrica*, Ed. El Mèdol i Signament, Tarragona.

GUTIÉRREZ, M. L. (1987): *Els ibers. Puig Castellar, poblada laietà*, Ed. Graó, Barcelona.

MARTÍNEZ, A. VICENTE, J. (1966): *El poblado ibèric de Puig Castellar. Excavacions dels anys 1954-1958*, Memòria XXIV de la Secció Històrico-Arqueològica de l'Institut d'Estudis Catalans, Barcelona.

(2001): *Els ibers del Puig Castellar*, Centre Excursionista Puigcastellar, Santa Coloma de Gramenet (Fites y Documents, 2).

PIJOAN, J. (1906): "Una estación prerromana en Cataluña", *Hojas Selectas*, 54, Barcelona, p. 483-493.

RIGO, A. (1993): *Memòria de la intervenció arqueològica d'urgència al poblat de Puig Castellar (Santa Coloma de Gramenet, Barcelonès)*.

SANMARTÍ, J. (1986): *La laietània ibèrica. Estudi Arqueològic i Històric*. Volum II. Tesis Doctoral leída en la Universitat de Barcelona.

SANMARTÍ, J., GILI, E., RIGO, A., DE LA PINTA, J. L. (1992): *Els primers pobladors de Santa Coloma de Gramenet. Dels orígens al món romà*, Museu Torre Balldovina, Santa Coloma de Gramenet (Història de Santa Coloma de Gramenet, 1).

SERRA RÀFOLS, J. de C. (1928): *Forma Conventus Tarraconensis Y: Baetulo-Blanda*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona.

(1932): "Llocs d'habitació ibèrics de la Costa de Llevant", *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VIII (1927-1931), Barcelona, p. 41-54.

(1942): "El poblamiento de la Maresma o Costa de Levante en la época anterromana", *Ampurias*, IV, Barcelona, p. 69-110.

(1968): "Notes sobre la indústria del ferro a Catalunya abans de la romanització", *Comunicaciones a la I Reunión de Historia de la Economía Antigua en la Península Ibérica, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 5, Valencia, p. 9-21.

VILASECA, J. (1985): *Història general de Santa Coloma de Gramenet*, Ajuntament de Santa Coloma de Gramenet, 251-271.

© **Texto**

Magda Clavell, Àngel Manzano, Sara Marín, Josep Lluís Muñoz, Miquel Rico

© **Fotografías**

Conxita Ferrer, Albert L. Rovira, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Museu Torre Balldovina

© **Ilustraciones**

Ricard Fernández, Francesc Riart, Marta Sansa

© **Edición**

Museu d'Arqueologia de Catalunya

Coordinación editorial

Teresa Carreras, Anna M. Garrido

Según proyecto gráfico de

Josep M. Mir

Impresión

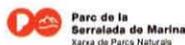
Gráficas Varona, S.A.

Depósito legal: S. 1919-2008

ISBN: 978-84-393-7925-6

Primera edición

Diciembre de 2008



El proyecto de investigación y de difusión del poblado ibérico Puig Castellar de Santa Coloma de Gramenet es fruto del trabajo de un equipo en el que participan CODEX Arqueologia i Patrimoni (David Asensio, Conxita Ferrer, Jordi Morer, Antoni Rigo), TEA Difusió Cultural (Josep Lluís Muñoz), Universitat de Barcelona (F. Xavier Hernández, Joan Sanmartí, Joan Santacana), Musear (Félix Sandoval) y Museu Torre Balldovina (Magda Clavell, Ramon Sagues).

C



Museu d'Arqueologia
de Catalunya



Generalitat de Catalunya
Departament de Cultura
i Mitjans de Comunicació

ISBN: 978-84-393-7925-6



9 788439 379256